

---

**UNA APORTACIÓN AL ESTUDIO DE LA  
ALFARERÍA ANDALUSÍ EN EL ARRABAL DE  
LA ARRIXACA: LA EXCAVACIÓN  
REALIZADA EN LA CALLE MUÑOZ  
DE LA PEÑA (MURCIA)**

Elvira Navarro Santa-Cruz

Alfonso Robles Fernández

ENTREGADO: 1995

## UNA APORTACIÓN AL ESTUDIO DE LA ALFARERÍA ANDALUSÍ EN EL ARRABAL DE LA ARRIXACA: LA EXCAVACIÓN REALIZADA EN LA CALLE MUÑOZ DE LA PEÑA (MURCIA)

ELVIRA NAVARRO SANTA-CRUZ, ALFONSO ROBLES FERNÁNDEZ

**Planimetría:** José Antonio Egea Sandoval.

**Palabras clave:** Arrabal, *Arrixaca* occidental, instalación alfarera.

**RESUMEN:** El solar excavado se sitúa en un área periurbana, concretamente en el sector más occidental del *arrabal de la Arrixaca*. El análisis estratigráfico y el hallazgo de estructuras y útiles alfareros, datables en el siglo XIII, confirman el desplazamiento hacia el exterior que, desde el siglo XII sufrieron este tipo de instalaciones, consecuencia de la paulatina urbanización del arrabal como barrio residencial.

**ABSTRACT:** The ground excavated is situated in an outskirts urban area exactly in the most western sector of the *suburb of the Arrixaca*. The stratigraphical analysis and the finding of structures and the pottery tools, which date from the 13th century, corroborate the displacement towards the exterior which, from the 12th century, suffered this type of installations because of the gradual urbanization of the suburb as a residential district.

### I. PRELIMINARES

#### 1.1. Ubicación espacial

El solar que fue objeto de nuestra intervención se sitúa en el sector más occidental del casco antiguo de la ciudad (fig. 1). Esta zona, en la actualidad (y es previsible que también en época bajomedieval) se encuentra plenamente integrada en la *parroquia de San Antolín* (fig. 2). En concreto comprende los números 8 y 10 de la «Calle Muñoz de la Peña», que describe un trazado rectilíneo con una orientación Este-Oeste. Sabemos que al menos desde principios del siglo dieciocho y hasta comienzos del veinte, esta vía urbana se dividía en dos tramos: uno de ellos partía de la iglesia de San Antolín y se denominaba «Calle del Rosario», mientras que su prolongación hacia occidente era conocida como la «Calle de la Traición», siendo este último el nombre más antiguo documentado. La nomenclatura viaria a la que nos acabamos de referir, en un capítulo poco afortunado de nuestra historia más reciente, sería modificada de forma un tanto caprichosa por su antónimo «Calle de la Lealtad»<sup>(1)</sup>.

Con toda probabilidad fueron los propios ciudadanos murcianos los que, de forma progresiva, terminan adoptando el topónimo -Traición- a medida que transitaban por una puerta muy próxima que, con el mismo nombre, se abría en la cerca exterior o «*adarbe viejo*» de la Arrixaca. Este fenómeno de asimilación toponímica, como consecuencia de la proximidad física de estos dos elementos, también se detecta en la «*calle de la Puerta de Vidrieros*», que no es más que la prolongación natural de la anterior; arranca ésta desde la intersección con el antiguo «*Carrer de la Arrixaca*» (actual calle de García Alix) para finalizar su recorrido bajo la *Puerta de Vidrieros*, la misma que durante el periodo islámico fuera conocida como «*Bab Xecura*», ubicada cerca de donde se eleva la ermita del Pilar.

En lo que se refiere a la génesis de la Puerta de la Traición, carecemos de cualquier referencia acerca de una hipotética fundación por parte de las autoridades cristianas, lo que acaso podría interpretarse como un testimonio *ex silen-*

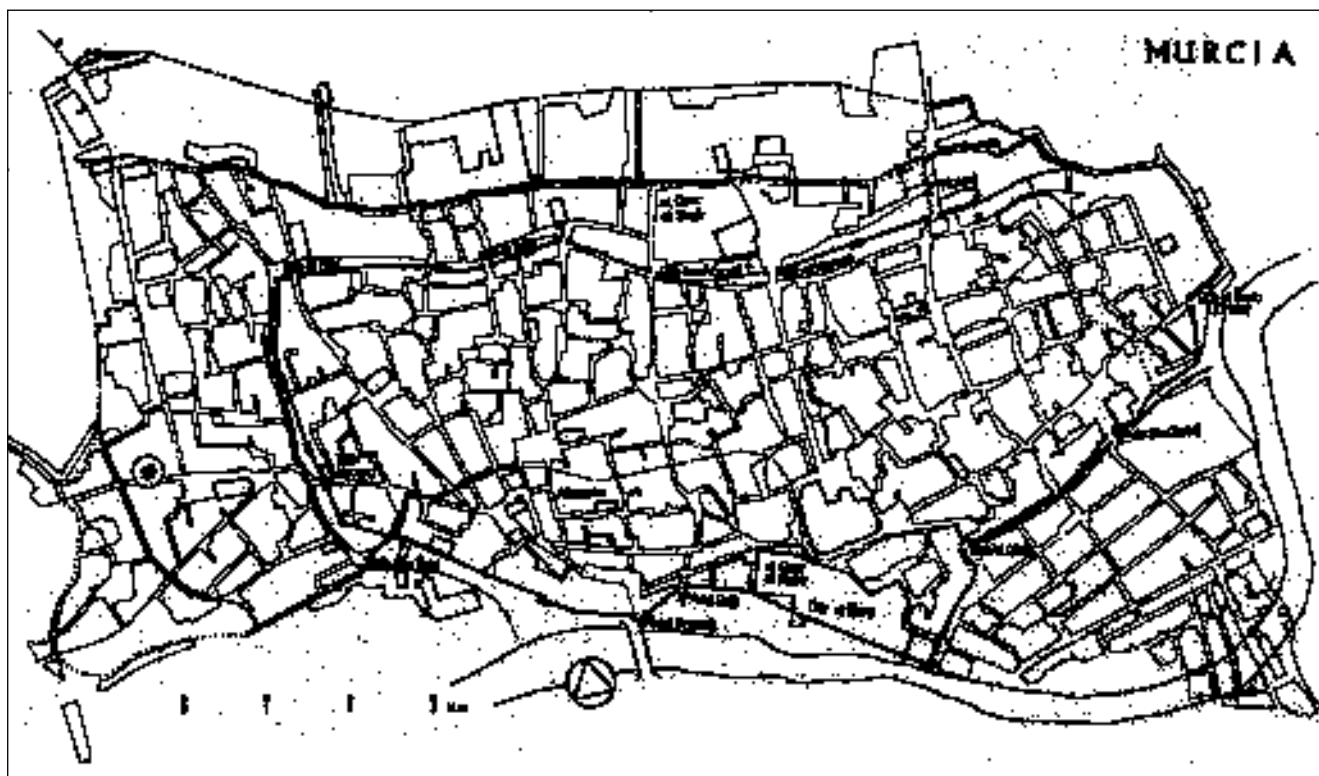


Figura 1. Localización del solar (sobre plano de V.M. Roselló y G.M. Cano).

tio a favor de un posible origen islámico. De su existencia se tiene constancia por vez primera hacia el año 1474 con motivo de la cesión por parte del Concejo a Juan Riquelme, vecino de la ciudad, de «...un solar para era ques del concejo a la **Puerta de la Trayçion** en el Raul de San Antolín, en par de una torre ochauada» (GARCÍA ANTÓN, 1993: p. 255). Aunque nos movemos en el terreno de la hipótesis, es bastante factible que tras la conquista castellana los nuevos pobladores que en ese momento entraban en contacto con los mudéjares murcianos afincados en la moreña, adoptaran la traducción literal al castellano del término árabe empleado mucho antes de la caída de la ciudad. Fenómenos de esta índole no parecen haber sido extraños en este periodo transicional, tal como parece ocurrir con la *Puerta del Nogal*, abierta también en el tramo Noroeste de la cerca del arrabal, que se corresponde con la «*Bab al-Yawza*» mencionada en la *Qasida Maqsura* del autor árabe murciano *al-Qartayanni* (POCKLINGTON, 1989: p. 228).

En cuanto a su funcionalidad, el medievalista Juan Torres Fontes, basándose en el autor francés Robert Ricard ha planteado la idea de que podría tratarse de una «*puerta de escape, que facilita la huida hacia el campo cuando el enemigo penetra en la ciudad, o puerta de entrada en la ciudadela para*

*recibir refuerzos o abastecimiento, cuando la ciudad fortificada se ha rebelado o ha sido ocupada por el enemigo (sic) estas puertas, (sic) eran simples portillos de la ciudadela o en la muralla de la ciudad*» (TORRES FONTES, 1971: p. 88)<sup>(2)</sup>.

En el esquema orgánico de *Mursiya* esta función sería lógica dada la cercana presencia de un puente sobre el Segura que debió conectar el camino procedente de Andalucía -a través de Alcantarilla- con aquel que se dirige hacia la meseta castellana (la antigua vía romana Cartago-Complutum), cuyos principales mojones enumerara el geógrafo *al-Udri* (MOLINA, 1972: pp. 51-52). De esta manera los viajeros continuaban su trayecto sin necesidad de tener que atravesar la ciudad, al mismo tiempo que sus propios defensores en caso de asedio disfrutaban de una mayor operatividad en su huida desde la alcazaba.

## 1.2. Fenomenología que influyó en la configuración urbana del área

No debemos olvidar que el sector donde se inscribe el solar, como consecuencia de su ubicación periférica respecto al resto de la trama urbana, estuvo permanentemente condicionado por varios factores atemporales, que la dotaron de una fisonomía peculiar que, casi sin solución de con-

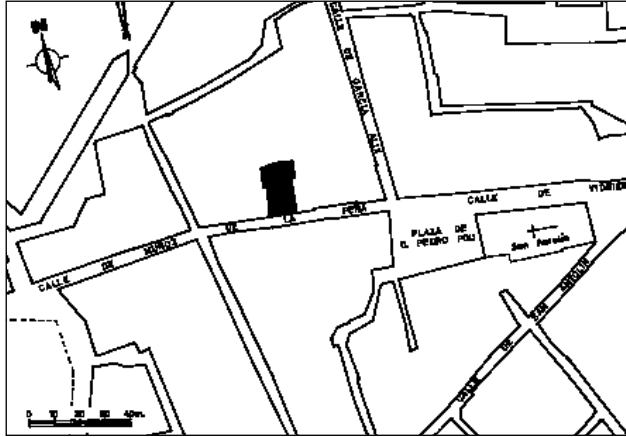


Figura 2: Ubicación del solar en el contexto del barrio de San Antolín.

tinuidad, ha perdurado hasta tiempos recientes. Se pueden sistematizar en los siguientes apartados:

- El carácter periurbano de esta área conlleva una mayor exposición a las avenidas fluviales, factor que tuvo que jugar un papel crucial en su configuración al retardar considerablemente la formación de un arrabal residencial, o lo que es lo mismo, la expansión de la ciudad paleoandalusí. Aunque carecemos de noticias de época islámica (a no ser que se intenten extrapolar las numerosas referencias existentes sobre las inundaciones de Córdoba por el Guadalquivir, río que comparte cabecera con el Segura), tenemos constancia de las periódicas crecidas que precisamente afectaron con especial virulencia a las barriadas de San Antolín y de San Andrés a partir de 1424 (TORRES FONTES, 1988: pp. 412-413); en el transcurso de esta centuria llegaron a registrarse hasta una decena de avenidas fluviales (TORRES FONTES, 1984: p. 241)<sup>(3)</sup>.

- Desde la fundación de la *madina* occidental este sector fue uno de los más propicios a la hora de albergar actividades artesanales de carácter polucionante, que estaban rigurosamente prohibidas en el interior de la ciudad islámica. También es lógico que entre todas ellas predominaran las alfareras, puesto que sus obradores disponían de buena parte de las materias primas empleadas en su labor: agua en abundancia, ya fuera la procedente del río o la extraída del subsuelo tras la apertura de pozos artesianos, o/y arcilla limosa que se empleaba en el modelado de las piezas de pasta más grosera y factura burda. Sin embargo, una de las ventajas más evidentes fue la disponibilidad de amplios espacios no urbanizados donde era factible una progresiva acumulación de verdaderos vertederos de piezas defectuosas o testares. Instalaciones preindustriales de este tipo - como la que va a ser tratada-, a pesar de haber sido edifica-

das con frágiles muros de adobe, se extendían por las áreas periurbanas y su presencia también debió constituir un freno considerable para la urbanización del arrabal.

## II. EL PROCESO DE EXCAVACIÓN: PLANTEAMIENTOS Y CONDICIONANTES

El solar excavado ocupa una superficie total de 480 metros cuadrados y su perímetro describe una silueta irregular, con un sensible predominio de la forma rectangular y una marcada orientación Norte-Sur (fig. 3). Previamente a nuestra intervención, se había practicado una zanja longitudinal, abierta en la mitad noroccidental, que trajo consigo una reducción considerable del área susceptible de ser excavada y una alteración del depósito arqueológico original<sup>(4)</sup>. La propuesta de actuación de urgencia fue formulada tras la identificación de algunos fragmentos cerámicos de época islámica entre los materiales extraídos de la zanja, y como consecuencia del afloramiento de diversas estructuras arquitectónicas adscribibles al menos a dos fases de ocupación anteriores a la vivienda que acababa de ser derruida.

A pesar del extraordinario interés que para nosotros tiene el conocimiento de la seriación estratigráfica de esta área periférica de la *madina* murciana, solamente nos fue concedido un mes para llevar a cabo la intervención. Esta limitación de tiempo condicionó en gran medida el desarrollo de nuestra labor y la obtención de los resultados que se exponen a continuación<sup>(5)</sup>.

Con el fin de avanzar los trabajos, se realizó un desfonde controlado del terreno de cincuenta centímetros de profundidad y fueron trazados dos cortes desiguales: uno septentrional de 8 x 5 metros (Corte A), en el que quedó integrada la zanja, y el meridional que sólo alcanzaba los 4 x 5 metros (Corte B). Por motivos de seguridad, nos vimos obligados a dejar unos testigos de 2,20 y 3,50 metros junto a las medianeras de los edificios colindantes, que carecían de garaje subterráneo.

### 2.1. La instalación alfarera islámica

A esta serie de inconvenientes hemos de añadir los destrozos ocasionados por las fosas intrusivas procedentes de infraestructuras de cimentación y saneamiento de fases de ocupación bajomedievales, modernas y contemporáneas que hicieron imposible una documentación completa de la planta de una instalación, cuyas estructuras se localizan al Sur del área excavada (fig. 4).

Actividades alfareras residuales.- En la fase previa a la construcción del taller y sobre los niveles de limos aluviales estériles, los alfareros andalusíes practicaron unas fosas intrusivas que constituyen los testares con una producción cerámica datable en el último cuarto del siglo XII.

Entre los materiales que formaban parte de esta bolsada de cerámica abundan los útiles de alfar empleados para apilar la vajilla en el interior del horno, como las barras de ahornar con impresiones dactilares y goterones de vedrío, los atifles o trébedes y algunas lengüetas con improntas digitales en una de sus caras; también encontramos una serie de piezas complementarias a estas labores: varios fragmentos de crisoles empleados en las tareas de preparación de los vedríos.

En estas fosas son igualmente numerosas las piezas desechadas por haber sufrido algún defecto en uno de los procesos seguidos en su producción. Abundan las piezas que quedaron pegadas al ser mal apiladas en la hornada, pero sobre todo son frecuentes los agrietamientos y deformaciones de la superficies y la degradación del vedrío producidos por un exceso de temperatura en el interior del horno.

Primeras actividades alfareras.- Un cambio cualitativo del terreno marca la fase más antigua de la instalación de la que no ha sido posible documentar estructuras de entidad, sólo algunos restos de adobe muy fragmentados. A pesar de todo, hallamos en el extremo Suroeste dos alcadafes *in situ* que deben tratarse de los *albañales* o recipientes donde los alfareros remojaban sus manos después de modelar en el torno con el fin de recoger los restos de arcilla que más tarde pueden volver a ser utilizados; este proceso se sigue realizando en las alfarerías tradicionales (CARRETERO et alii, 1984; LIZARAZU, 1983: p. 353, fig. 27,1). Junto a estas piezas aparecía una lechada de arcilla semicocida en la que se apreciaba la existencia de numerosas improntas de poste que podrían haber sostenido alguna techumbre de cañizo.

El taller alfarero.- Aunque no hemos tenido la oportunidad de identificar el vano de acceso, en buena lógica, la entrada al taller debió realizarse desde la referida *calle de Muñoz de la Peña*. Este vano daría paso a una estancia en la que se advierte la presencia de unos simples suelos de tierra apisonada y de una pareja de hogares de forma ovalada que podría tratarse de hornos o crisoles de fundición de óxido. Crisoles de parecidas características han aparecido en el obrador del alfar mudéjar excavado recientemente en la Plaza Yesqueros-Calle Toro (ROBLES; NAVARRO SANTA-CRUZ, e.p., b).

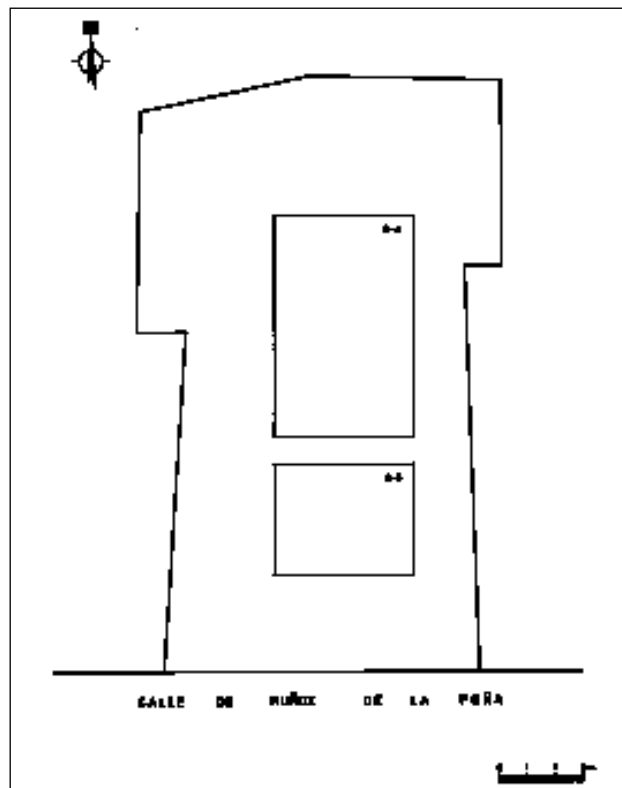


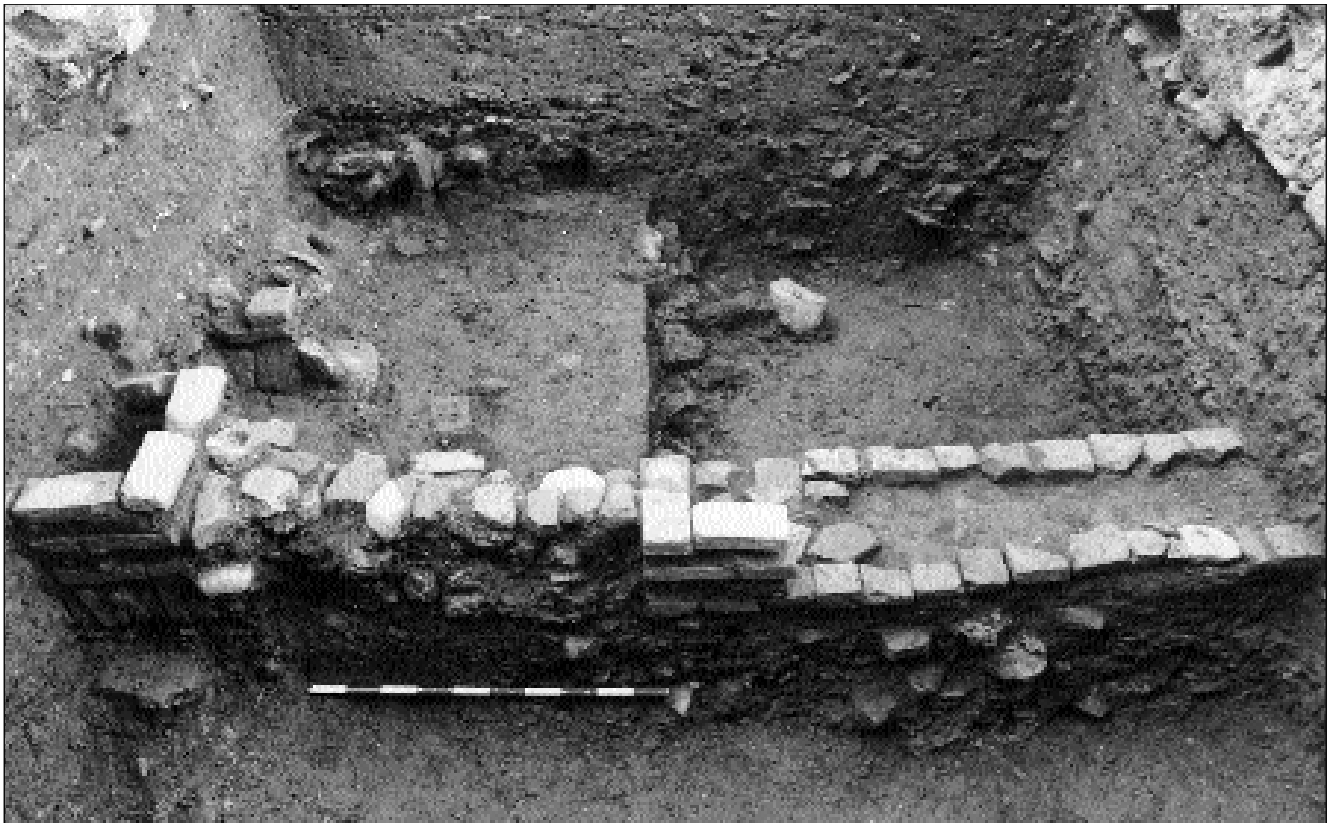
Figura 3: Área excavada y planteamiento inicial de las cuadrículas.

Desde esta primera estancia se accedía a una crujía oriental a través de un vano de 1,10 metros de luz, del que se ha conservado *in situ* el quicio tallado sobre un ladrillo; su posición junto a la esquina Noroeste de la jamba demuestra que la puerta, posiblemente de hoja única, se abría hacia la primera estancia, lo que constituye un indicio adicional de que nos encontramos ante un espacio de cierta amplitud respecto al resto de las estancias (fig. 5).

Los muros medianeros, donde se abre este vano, presentan una orientación de Norte a Sur y por desgracia apenas han conservado alzado alguno. La técnica constructiva empleada es análoga a la que caracteriza aquellas remociones y reparaciones de los muros de tapial de los edificios islámicos, realizadas durante la primera mitad del siglo XIII. Es en este momento cuando aparece una técnica mixta con un tapial donde se sustituyen las caras de cal por los ladrillos, en muchos casos reutilizados. Los muros se conforman a partir de dos hiladas de ladrillos de 24 x 12 x 4 y 5 centímetros de módulo y un relleno interior de tierra, cascotes de cal, restos de ladrillos y tejas fragmentadas; como es habitual, las dos jambas aparecen claramente diferenciadas con unos ladrillos transversales de cierre que le confieren una mayor consistencia.



*Figura 4: Vista aérea del solar excavado.*



*Figura 5: Vista de la cimentación del muro medianero sobre un testar perteneciente a una fase previa a la edificación del taller.*

En lo que se refiere al sistema de cimentación utilizado, los albañiles islámicos tuvieron que abrir una zanja longitudinal de 50 centímetros de profundidad que afectó sensiblemente al testar antiguo que fue amortizado definitivamente por la nueva instalación. La zanja de cimentación fue colmatada por varias tongadas de ladrillos fragmentados a modo de correa, excepto en el centro de la misma, donde fue posible apreciar un tramo de ladrillos dispuestos en *sardinel*, con el objeto de dar una mayor solidez a los paramentos.

### III. LA ALFARERÍA Y LA EVOLUCIÓN URBANÍSTICA DEL ARRABAL

A pesar de la fragmentariedad de los restos exhumados, el análisis de la estratigrafía nos permite llevar a cabo una reflexión sobre las diferentes etapas que marcan la evolución del urbanismo de uno de los sectores periféricos de la urbe (fig. 6).

#### 3.1. El sector periurbano occidental durante los siglos X y XI

En una fase previa a la urbanización de este sector, se aprecia la existencia de varios aportes de limos aluviales no fértiles. En este momento la cerca murada de los siglos X y XI, de la que hasta ahora se desconocen restos materiales, debió constituir una barrera artificial muy eficaz contra las inundaciones; su presencia provocó el desplazamiento progresivo del meandro hacia el Suroeste, dejando tras de sí una amplia extensión de terreno urbanizable y una potente acumulación de limos muy preciados por los alfareros.

Aunque en este momento, la ciudad todavía carece de arrabales residenciales, comienzan a proliferar las primeras actividades alfareras. Hasta ahora, los hallazgos de instalaciones con una cronología más antigua se sitúan a Levante y Poniente de la Calle San Nicolás (1, 2 y 3) y en la Calle de Capitán Cortés (4). Otros hallazgos con una cronología más tardía tienen unos emplazamiento más lejanos, como en la Plaza de Yesqueros-Calle Toro (5), en las calles Ceferinos (9) y Pedro de la Flor (6).

#### 3.2. La formación del arrabal residencial de la Arrixaca (siglos XII y XIII).

En los últimos años del siglo XI -periodo almorávide- se inicia una profunda reestructuración de este sector; la *madina* se amplía, integrando los cementerios fundados en la centuria anterior y se erige la muralla que sigue el trazado de la actual Calle Sagasta. Una presión demográfica insostenible debió ser el origen del arrabal residencial de la *Arrixaca* que fuera descrito por *al-Idrisi*.<sup>(6)</sup>

Las nuevas viviendas andalusíes se superponen a las instalaciones preindustriales -como la que tratamos- que fueron desplazadas, ubicándose ahora intramuros, junto a la muralla que protege el arrabal (ROBLES; NAVARRO SANTA-CRUZ, e.p., b). Carecemos de documentación textual sobre la ubicación de los alfareros en época islámica, pero la arqueología nos permite definir dos áreas de dispersión: la primera en torno a la *calle Cadenas*, con salida hacia la «Puerta de Molina», y la segunda en el extremo Suroeste, relacionada con las *puertas de Belchí y de la Traición*. En el sector septentrional, contamos con un horno de vedrío (11) y con testares en la Calle de la Manga (12). En el extremo Suroeste, encontramos los restos del taller que aquí tratamos (10), y los hornos y crisoles excavados por Jorge Aragoneses cerca de la iglesia de San Antolín (8).

#### 3.3. Configuración de la «Arrixaca Vieja» tras la conquista castellana

Tras la conquista castellana la política alfonsí de repartimientos en el interior de la ciudad potencia la concentración de gremios en determinadas calles, algunas de las cuales han pervivido en el callejero murciano (Trajería, Frenería,...). Sin embargo, poco o nada sabemos de cómo se organiza el reparto del caserío entre los musulmanes. A tenor de los acontecimientos posteriores, es razonable pensar que se formara un núcleo residencial homogéneo que habría sido el origen de la morería, junto con unas áreas periféricas de trabajo en común, donde acuden también los artesanos cristianos.

Esta situación parece intuirse en el privilegio alfonsí de 1267 donde se establecen los impuestos que deben satisfacer los vidrieros, alfareros y esparteros mudéjares, labores que hasta ese momento monopoliza en precario esta población, mientras se conceden ciertas ventajas fiscales a los artesanos cristianos del mismo ramo: «...*aquellos que de quien fueren las tiendas o se vendieren las obras del esparto e de tierra e del vidrio, que nos den vn morauedi alfonsi en oro cada anno, ... mas retenemos pora nos que los maestros christianos que labraren la obra del esparto e de tierra e del vidrio, que nos den nuestro derecho asy como en Seuilla. E por fazerles merced, si en Seuilla o en Toledo nos dan el diezmo, queremos que nos den en Murçia el quinzeno*» (VALLS TABERNER, 1923: p. 45; TORRES FONTES, 1963: p. 47).

Los datos arqueológicos, textuales y toponímicos hasta ahora recogidos, conducen a pensar que posiblemente los artesanos mudéjares conservaron los lugares de trabajo que ocuparan en la primera mitad del siglo XIII, lo que de algún

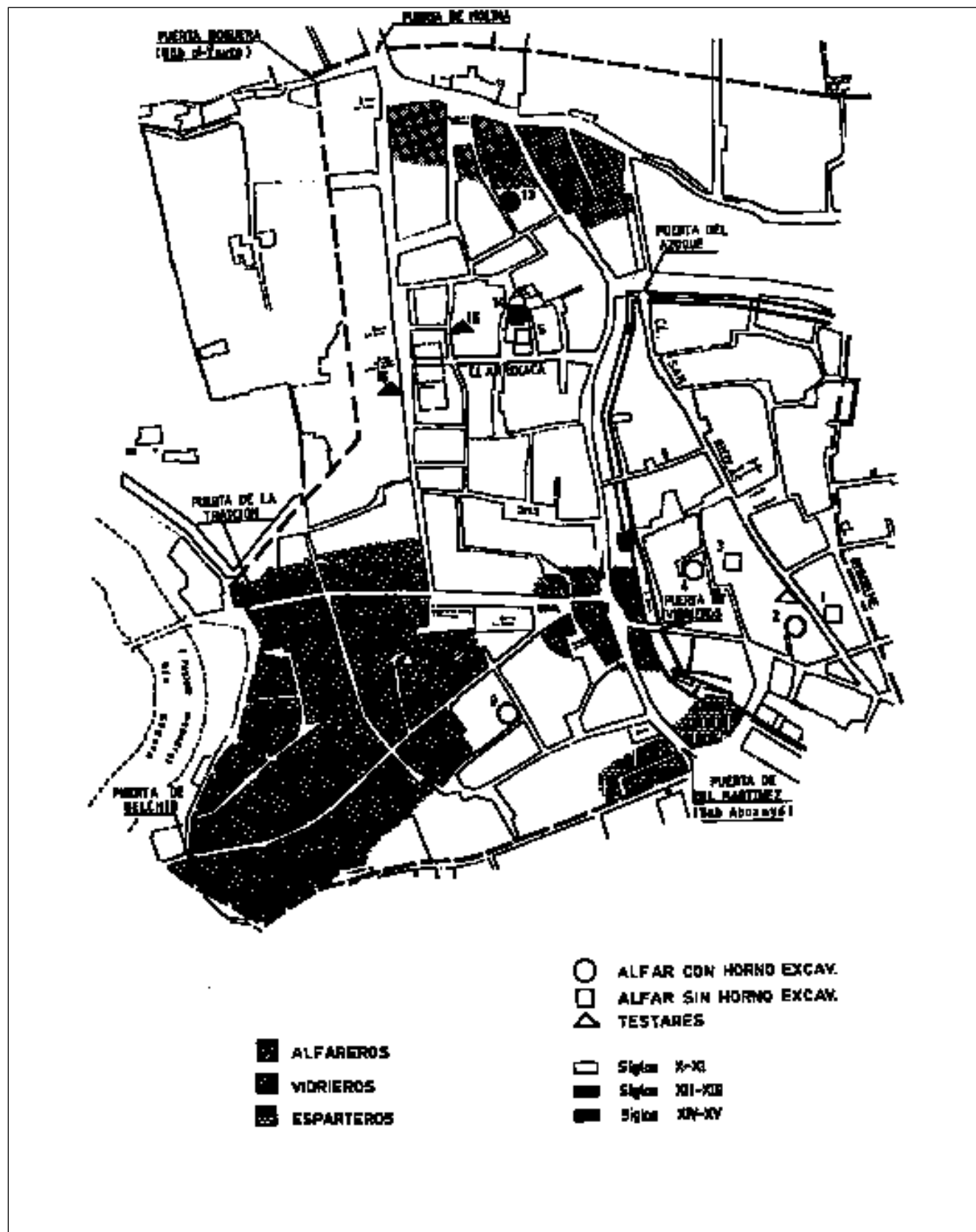


Figura 6: Cuadro diacrónico de dispersión de los restos de alfares de la Arrixaca.



modo explicaría la mención que años antes hiciera *Ibn Sa'īd al-maghribi* sobre dos de estas actividades<sup>(7)</sup>.

### 3.4. La Arrixaca de los siglos XIV-XV

En los últimos años del siglo XIII y durante todo el siglo XIV se aprecia un importante retroceso urbano, convirtiéndose esta zona en un área desolada, semidesierta, que con frecuencia se utilizaba como una auténtica cantera de arcilla, dando lugar al fenómeno de los «barrereros» o grandes fosas de captación de los limos arcillosos en los patios de las viviendas semiderruidas. La crisis demográfica y socioeconómica provoca una regresión urbanística sin precedentes que tuvo una especial incidencia en áreas periféricas como la que tratamos. La morería se ha convertido en un barrio desolado donde el caserío se reparte en «*alfabas*», medida agraria de superficie, y en los edificios semiderruidos se aprovechan los materiales de construcción y se practican grandes «*barrereros*» o fosas para captar los limos aluviales empleados en las alfarerías.

Los dos alfares excavados hasta el momento se localizan en la Plaza de Yesqueros-Calle Toro (14) y en la Calle de la Manga (13), mientras que los testares se desplazan hasta la Plaza San Agustín (15 y 16). Resulta muy significativo el hecho de que las instalaciones alfareras mudéjares aparezcan ahora en pleno centro de lo que antes fuera el caserío del arrabal islámico lo que marca un claro retroceso del urbanismo de este sector. Además, el progresivo abandono de las áreas de trabajo en común por parte del artesanado mudéjar (vidrieros y esparteros) habría permitido la expansión de la colación de San Antolín que poco a poco fue ganando terreno a la morería. Algo parecido pudo ocurrir con los alfareros en el sector septentrional, cuya superficie sería ganada por la colación de San Andrés. Estas parroquias dominan las principales vías que comunican los arrabales con la ciudad, mientras que la morería queda rodeada de propiedades cristianas (ROBLES; NAVARRO SANTA-CRUZ, e.p., a).

### NOTAS

(1) Este último nombre le fue otorgado en 1911 a petición del concejal don José Martínez Hilla al que le disgustaba el anterior por ser «*tan repugnante*». Tres años después de la victoria nacional en nuestra Guerra Civil, esta denominación volvió a ser sustituida por la del actual Muñoz de la Peña, que fue el fundador de la falange en Murcia (TORRES FONTES, 1971: p. 88; ORTEGA; ORTEGA, 1973: pp. 233-234).

(2) Otro fenómeno que permite pensar en un origen islámico es que esta misma terminología sea frecuente en puertas medievales de algunas ciudades peninsulares y magrebíes (RICARD, 1948: pp. 472-474).

(3) En la siguiente centuria son conocidos los efectos devastadores de las rias

de los años 1528 y 1545, así como las del siglo dieciocho: la de «San Calixto» en 1651 y la de «San Severo» en 1653 (ROSELLÓ; CANO: 1975, p. 14).

(4) La zanja con unas dimensiones de 8 x 2 mt. de extensión y 3 metros de profundidad, fue realizada con medios mecánicos por parte del propietario del solar, sin la necesaria supervisión de un técnico arqueólogo del Servicio Regional de Patrimonio Histórico, incumpliendo la resolución expuesta por la Dirección General de Cultura.

(5) La excavación se inició el 29 de enero de 1990 y se da por finalizada el 28 de febrero del mismo año.

(6) Este autor comenta que, de Murcia «...*depende un arrabal floreciente y bien poblado que, así como la villa, está rodeado de murallas y de fortificaciones muy sólidas*» (AL-IDRISI: *Geografía de España*. Colección: Textos Medievales, nº 34, Valencia, 1974).

(7) Recogido por *al-Maqqari* en su *Nafḥ al-tib*, en Dozy, R. et alii (editores): *Analectes sur l'histoire et la littérature des arabes d'Espagne*. Volumen I, Leiden, 1855-1861 (reimpresión en Amsterdam, 1967).

### BIBLIOGRAFÍA.

- CARRETERO, Andrés; ORTIZ, Carmen; FERNÁNDEZ, Matilde (1984): «Alfarería popular de la provincia de Granada», en *Etnografía Española*, nº 4, pp. 83-207.
- GARCÍA ANTÓN, José (1993): *Las murallas medievales de Murcia*. Real Academia de Alfonso X el Sabio. Universidad de Murcia.
- LIZARAZU DE MESA, María Asunción (1983): «Alfarería popular en la provincia de Albacete: Estudio etnográfico», en *Etnografía Española*, nº 3, pp. 263-384.
- MOLINA LÓPEZ, Emilio (1972): «La Cora de Tudmir según *al-Udri* (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE. peninsular», *Cuadernos de Historia del Islam*. Serie monográfica, nº 3.
- ORTEGA PAGÁN, Nicolás; ORTEGA LORCA, Nicolás; ORTEGA LORCA, José (1973): *Callejero Murciano*. Murcia.
- POCKLINGTON, Robert (1989): «Nuevos datos sobre cinco puertas musulmanas y una torre de la cerca medieval de Murcia», en *Murcia Musulmana*. Murcia, pp. 215-132.
- RICARD, Robert (1948): «La «Porte de la Trahison»: sens et origine de l'expression», en *Al-Andalus*, XIII, fasc. 2, pp. 472-474.
- ROBLES FERNÁNDEZ, Alfonso; NAVARRO SANTA-CRUZ, Elvira (e.p., a): «Urbanismo de la morería murciana: del arrabal de la Arrixaca a la morería», en *VI Simposio Internacional de Mudejarismo*. Teruel, 16-18 de septiembre de 1993.
- ROBLES FERNÁNDEZ, Alfonso; NAVARRO SANTA-CRUZ, Elvira (e.p., b): «El oficio alfarero en Murcia: talleres y hornos mudéjares», en *VI Simposio Internacional de Mudejarismo*. Teruel, 16-18 de septiembre de 1993.
- ROSELLÓ VERGER, Vicente M.; CANO GARCÍA, Gabriel M. (1975): *Evolución urbana de la ciudad de Murcia (831-1973)*. Murcia
- TORRES FONTES, Juan (1963): *Documentos de Alfonso X el Sabio*. Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia, I. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.
- TORRES FONTES, Juan (1971): «La puerta de la Traición», en *Murgetana*, XXXVII. C.S.I.C., Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, pp. 83-88.
- TORRES FONTES, Juan (1984): *Estampas de la vida murciana en la época de los Reyes Católicos*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- TORRES FONTES, Juan (1988): *Estampas medievales*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- VALLS TABERNER, Fernando (1923): *Los privilegios de Alfonso X a la ciudad de Murcia*. (Discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico 1923 a 1924 ante el claustro de la Universidad de Murcia). Barcelona.